



Jóvenes observadores, constructores de futuro

Manuel Zapata, s.j.*

Más allá de lo que se pueda pensar, los jóvenes de sectores populares aportan mucho al estudio de los problemas sociales. Su aporte es significativo, no sólo porque arrojan información clave para el análisis, sino porque al convertirse en observadores dan una interpretación más real a sus propios problemas. La experiencia de instalación de un Observatorio Sociolaboral Juvenil en el Barrio Catuche nos ha permitido acompañar este proceso, siendo conscientes de los retos que esto supone.

Este esfuerzo de observación es resultado del trabajo conjunto de una serie de organizaciones sociales e instituciones financieras, lideradas por Fe y Alegría Catuche, con asesoría del Centro Gumilla y del Centro para la Paz y los Derechos Humanos de la UCV. El apoyo financiero vino del Banco Occidental de Descuento, a través del Programa de Pequeñas Donaciones que lleva adelante el Banco Mundial.

METODOLOGÍA Y OBJETIVO

La metodología empleada en este observatorio permitió la participación de los jóvenes de los sectores de Catuche, principalmente de Puerta de Caracas y de Portillo, que concentran la mayor cantidad de habitantes del barrio. Más que un estudio donde los técnicos de investigación tuvieran la última palabra, este observatorio ha sido orientado por la visión de los jóvenes. Fueron ellos quienes –con apoyo técnico– elaboraron el objetivo del observatorio, construyeron los indicadores principales, desarrollaron la encuesta y la aplicaron, y presentaron los resultados finales.

El procedimiento que se siguió era que los jóvenes hacían una primera propuesta de trabajo respecto a cada una de las actividades mencionadas. Luego se reunía un equipo técnico que revisaba la propuesta y se la devolvía con observaciones para que ellos siguieran madurando las ideas e incorporando nuevos elementos. Este proceso logró descubrir las capacidades de observación de los jóvenes, sus valores y percepciones sobre los temas transversales de la observación.

Uno de los objetivos fundamentales de este estudio ha sido la comprensión del problema laboral juvenil desde la complejidad de lo social. Estamos totalmente convencidos de que no es posible entender un problema social, si no lo estudiamos desde sus distintos ángulos y si no aplicamos para ello instrumentos de medición tanto cuantitativos como cualitativos. En este sentido, ha sido una gran oportunidad ver las razones valorativas que acompañan elementos estadísticos arrojados por la encuesta aplicada y, al revés, ver cómo hay percepciones importantes que tienen una representación poblacional bastante significativa.

DATOS MÁS RESALTANTES

Algunos de los resultados arrojados por el estudio nos ayudan a entender que en Catuche hay visiones comunes sobre los problemas, pero si dividimos el barrio en sectores también encontramos valoraciones contrapuestas. Aquí sólo ofreceremos los datos más resaltantes, los cuales podrían servir para articular acciones con el concurso de los jóvenes, organizaciones sociales, políticas e instituciones financieras.

El primer elemento que llama la atención del estudio es que 38% de los jóvenes de Catuche son desempleados; una cifra alarmante en comparación con la media nacional que se ubicó en 7,6%¹ en febrero del año en curso². La dramática de esta cifra obedece a varias razones; sin embargo, la más preocupante ha sido la falta de formación académica. Sin duda, los jóvenes más excluidos laboralmente son aquellos que menos preparación profesional tienen. Muchos de ellos expresan preferencias por nuevas formas de trabajo por encima de las tradicionales. Medios informáticos, comunicacionales y artísticos son los tipos de empleo más atractivos.

Por otro lado, los jóvenes con empleos tienen una alta responsabilidad económica sobre sus hombros, pues mantienen hogares que pasan de 6 personas. Asumir esta carga es posible porque muchos tienen ingresos superiores al sueldo mínimo y, además, gozan de beneficios laborales. No obstante, esta situación impide a este grupo continuar sus estudios, distribuir mejor sus ingresos para la adquisición de bienes y mejorar sus niveles en la calidad de vida.

Un dato triste es que un 58% de los entrevistados no estudia y otro 51% ni estudia ni trabaja. Quizás ello explique la violencia de los últimos años en el barrio. Pero más allá de esto, observamos un futuro incierto para los jóvenes. Para colmo un importante porcentaje de ellos viven en familias fragmentadas. En muchos casos solamente con el padre o con la madre. El 55% no vive con su padre, el 27% no vive con su madre y el 22% no vive ni con su padre ni con su madre. Esto es preocupante cuando se observa que están en esta situación los jóvenes con edades comprendidas entre 15 y 22 años.

Con relación a los estudios, entre las razones que aducen para no continuarlos encontramos desmotivación, problemas económicos y familiares. Respecto a éste último punto, los jóvenes afirman que estudiar requiere del esfuerzo personal, pero también es importante el apoyo de personas cercanas, en particular de las familias.

Los datos ofrecidos son importantes para entender la necesidad de aplicar políticas públicas que mejoren la situación de nuestros barrios, atendiendo de manera especial a los jóvenes. Si los gobiernos locales atienden esta realidad estarían brindando mejores condiciones sociales para que la gente salga de su pobreza. Es posible hacerlo si se establecen convenios que brinden apoyo a la juventud para que salga adelante.



Sin duda, los jóvenes más excluidos laboralmente son aquellos que menos preparación profesional tienen. Muchos de ellos expresan preferencias por nuevas formas de trabajo por encima de las tradicionales.

APORTES Y DESAFÍOS

Por otro lado, encontramos dos dinámicas sociales en los dos sectores más importantes de Catuche. Mientras que en Puerta de Caracas los jóvenes experimentan un fuerte desarraigo comunitario, al mismo tiempo, reportan una relación con la violencia que viene de sus casas y se extiende a la comunidad, por lo cual requieren de motivación para ocuparse de sí mismos. Por otro lado, en Portillo los jóvenes experimentan un alto sentido de pertenencia emocional y racional a su comunidad. Asimismo, reportan una convivencia que supera los problemas de violencia comunitaria; sin embargo, requieren de orientación personal y de espacios libres para mantenerse ocupados.

El factor común es la necesidad de apoyo en los demás, que los jóvenes expresan con mucha crudeza. Las divergencias están en el modo de relación con la violencia y en el arraigo comunitario. Estos elementos representan un desafío a la hora proponerse cualquier cambio social en el barrio. Quizás este desafío pueda resolverse incorporándolos en las tomas de decisiones comunitarias e impulsando en ellos roles de liderazgo que les motive a un mayor compromiso con la comunidad.

Otro desafío urgente es atacar la situación de bajo nivel educativo. Para ello podría diseñarse un plan de acompañamiento vocacional que ayude al joven a descubrir hacia qué carreras o disciplinas tiene más aptitudes. Si se quiere trabajar verdaderamente en este desafío se sugiere investigar cuáles son los principales problemas familiares de los muchachos y qué relación tienen con la desmotivación y desinterés hacia el estudio.

LOS JÓVENES SÍ TIENEN CAPITAL SOCIAL

Que los jóvenes se hayan ocupado de observar su situación social y laboral es un paso importante para que avancen en la superación de los problemas que encuentran. Ellos son parte importante de este objetivo. Por eso, es necesario que se sientan convocados a esta tarea, que redunde en bienestar para toda la comunidad.

Nuestros jóvenes sí tienen capital social³ para salir adelante y para impulsar sus comunidades en esta misma dirección. Han tomado conciencia de sus problemas fundamentales, pero también reconocen sus capacidades. Han mostrado madurez para analizar y proponer su visión para la solución de las situaciones sociales de la comunidad. Que la comunidad les abra espacios para expresar sus ideas y propuestas ayudaría a resignificar la percepción que se tiene de ellos. El futuro está en sus manos. Hay que apostar por ellos.

NOTAS

- 1 La cifra fue extraída de la página web del INE: www.ine.gob.ve
- 2 Febrero de 2008 es la fecha en la que se aplicó la encuesta.
- 3 Aquí nos referimos a capital social en sentido cognitivo, que indica los procesos mentales, valores culturales e ideológicos de un determinado grupo humano.

* Miembro del Consejo de Redacción